

Despojo



Michela La Galla



El Taller **Blanco**
EDICIONES



Despojo

© De los textos: Michela La Galla

© De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones

© Ilustración de portada: Diego Carvajal Gallego

ISBN: 978-628-01-1067-7

Correo: eltallerblancoed@gmail.com

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Twitter: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e

Impreso en Cali, Colombia, septiembre de 2023

MICHELA LA GALLA
DESPOJO

*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*



El Taller **Blanco**
EDICIONES

PRÓLOGO

Libertad me sugiere vuelo, me sugiere aire, me sugiere amplitud, me sugiere posibilidad, multiplicidad, variación. Creo que es sumamente importante intentar, paradójicamente, despojarse de todo para liberarse completamente o al menos así creerlo. Es importante afrontar la vida con desnudez. La verdad está siempre desnuda.

Entrevista a Michela La Galla, El Nacional

•
La poesía destruye al hombre
Leopoldo María Panero

La experiencia de la nada en un poeta joven es deconstructiva, radical, patológica; no tener rostro, acceder al cielo en un asalto y cubrirse con la omnipresencia *de ser nadie*, puede llevar a la locura; sin embargo, es la puerta estrecha al umbral de la verdadera poesía, bautizada por el infierno y la intemperie, paradójicamente, *lo único que salva*. Es el amor y la muerte lo que duele más allá de toda medida, esos dos pilares sin los que la belleza sería solo lo contemplativo, pero no el peso implacable de lo terrible. En su pacto con la revelación profética y los poderes marginales de la iluminación, la videncia de la poesía es peligrosa, aunque necesaria, e impostergable para el que ya se sabe enfermo; camino que el joven poeta ha elegido con honor, bella esperanza entre todas, curarse con poemas y los dones de su sagrado desenfado: los venenos, el erotismo, la venganza (son los demonios que se volverán traslúcidos por la palabra), pero también la paranoia, la soledad, la lujuria, el agujón, la salsa, el exilio, la tristeza, el perro amor caraqueño,

la amistad y la Nada: “pero la nada/ también sufre/ la nada/ también sangra”, nos recuerdan, como en otro giro ontológico de la corporeidad. Así como en un cuadro de Bacon, en los poemas de Michela La Galla (Caracas, 1994), en su primer poemario *Despojo* (2023), se presiente un raptó geométrico de la metamorfosis, aún en el despojamiento formal de su expresión verbal. Atlas lingüístico del dolor, por la transparencia entre cuerpo y sintaxis, entre piel que es lenguaje que cubre la Nada, envoltura que inunda con sus in-límites ríos la pulsión de la angustia, sabiendo esa voz de Antonio Porchia que remata: “Nada no es solamente nada. Es también nuestra cárcel”. La nada aquí es asfixia, paroxismo, ataraxia del desastre: *llaga*. La nada deja de ser sagrada, es *sangrada*, la convierte en cuerpo de ceniza, memoria: «deshacerme / desprenderme / desasirme /depurarme /descomponerme /fragmentarme /desdentarme /fracturarme / dividirme / en pequeños / pedazos / de nada».

Así lo vemos en su apretada sintaxis poética que nos otorga la sensación de cascada, de oscilantes círculos concéntricos de la caída, narrativa de un despojamiento, de una iluminación súbita: se origina en el cuerpo y desde sus incandescentes fracturas, lesiones, quemaduras y rayaduras se sumerge en la pregunta simétrica de lo riguroso, insaciable desmesura del *para qué* de Unamuno: «¿cómo me quito / el vicio / de desear / sin saber qué?». O en otros poemas más adelante cuando se increpa: «¿Qué se puede/ hacer/ cuando ya no se/ puede/ hacer / nada? /¿es que se puede/ hacer algo?/ ¿es que hay/ algo/ por hacer/ hacer y deshacer/ deshacer haciendo/ destruir la destrucción». *Destruir la destrucción*, verso letal, fórmula negra de la alquimia, esperanza apocalíptica, *única certeza*. La Galla nombra el mundo que la

atraviesa y la transforma, pero no la destruye; la inteligencia (esa *soledad en llamas*, como diría José Gorostiza) la salva, en medio de los más terribles peligros le brotan certezas que son epitafios, tatuajes, oráculos.

En *Despojo* destaca el erotismo y la amistad como la única esperanza de justificar la destrucción, su peligro es alimento de la fantasía y la ternura, pero su vaciamiento es su desaparición, su grieta. *Despojo* es un libro del tiempo, de la muerte, son versos del devenir. Las distintas capas de la destrucción del libro revelan las vísceras del lenguaje. Y estamos ante un libro que increpa con preguntas desde el reflejo de una condición humana en ruinas que se revela, o que está condenada a transformarse en el mismo instante de su descubrimiento. Cada poema de *Despojo* es una confrontación sincera que investiga –en la dialéctica de su destrucción– la verdad profunda de lo humano –más allá que el efecto estético–, sus fondos inconfundibles que lo llevan al límite de sí mismo, que lo arrancan de su propia naturaleza. Estamos ante una poesía comprometida con la verdad en el sentido de Kierkegaard cuando dice: *sólo creo en la verdad cuando en mí se hace vida*, de allí su desnudez. La vida asciende en los poemas de La Galla como el brillo de un cuchillo que se mueve ante la luz reflejada del sol, ya que la estructura rítmica y visual de *Despojo* se emparenta con esa síntesis que hace Charles Baudelaire sobre un asunto capital, anotado en sus diarios: «El mal es la alegría del descenso». Los poemas de Michela son vórtices de descensos, caídas rigurosas. Una lucha artaudiana, pero sin la violencia masculina que se vuelve ridícula en el límite de su mudez, de su desencanto feroz; en *Despojo*, la mujer es victoriosa porque acaece y renace en ese caos germinal «destruyendo la destrucción».

La poesía venezolana, a mi parecer, se ha destacado más por sus mujeres poetas que por sus hombres poetas –no lo digo en alusión al recién coronado Premio Cervantes, Rafael Cadenas, que es sólo una punta mínima del iceberg de una tradición amplia y rica que se sigue explorando, ampliando y conociendo en mi propio país–; me refiero al libro precoz de Mariela Álvarez, *Textos de anatomía comprada* (1978), por el mismo ejercicio de transustanciación del cuerpo en transgresión con los poderes alienantes y opresores del patriarcado y la sociedad represiva, presente también en *Despojo* (2023) de Michela La Galla, que alcanza una depuración formal del lenguaje que tiene su secreta pero sólida tradición en la poesía escrita por mujeres en la nación: Martha Kornblith, Ida Gramcko, Miyó Vestrini, María Auxiliadora Álvarez, Emira Rodríguez, Hanni Ossott, Karelyn Buenaño, Yolanda Pantin.

Sin embargo, en los poemas de Michela La Galla, lectora de Bolaño, Leopoldo María Panero, Ginsberg, Pavese, Andrés Caicedo, Anne Sexton, y traductora de Sylvia Plath, se presiente una nervadura del lenguaje en su depuración; queda el cuerpo en su obligada otredad, nombrando dimensiones de éxtasis, pero su expresión no es desmesurada, es contenida; está hecha de pensamiento, vértigo y destrucción, en una simetría. Sus ruinas están pulidas, son ovaladas. El lenguaje poético de Michela La Galla recupera el tono y la imagen justa en el devenir de una sintaxis puñalera que construye poemas que se vuelven testimonios, gritos, certezas, preguntas, manifiestos, oraciones, murmullos, depuraciones del horror de existir; pero a diferencia de Cioran, condenado para siempre, en *Despojo*, la Nada consiste en una *autodestrucción genésica* cuyo fulgor

sobrevive por el poder de la mujer, la poesía, el erotismo y la amistad.

Daniel Arella

Medellín, 13 de mayo del 2023

DESPOJO

Tanto amor y no poder nada contra la muerte.

CÉSAR VALLEJO

Boromas

*At vobis male sit, malae tenebrae
orci, quae omnia bella devoratis*¹

CATULO

I

una vez leí
 que
 a veces
los cuerpos descompuestos
 exhalan
 un olor a violetas
o jazmines
 especialmente
a la intemperie
cuando son
 corrompidos
por el sol

¹ “Malditas seáis, crueles tinieblas infernales: devoráis toda cosa bella”.

II

mi mente descompuesta
se desdobra
 fragmentaria
como un espejo roto
 en el que me reflejo
quedándome todo
el tiempo
 anonadada y
 perpleja
frente a la oscura
e informe
masa
 que soy

III

a los nueve
me precipité en un salto
al vacío húmedo
 a un pozo de arena movediza
 buscando algo
que no fuese la certeza
de que el agua arde
en los pulmones

lo llamé accidente
y desde eso
 ya no busco:
me he limitado a
 perderme

IV

crecer
siempre implica
marchitarse

V

a los veinte
 me deshice entre
humo y navajas
 me deshice
en desesperación
 me deshice
de tanto poner a prueba
la fragilidad
 de eso que no sé
 que soy

VI

certeza:

morirse es siempre
más fácil de lo que piensas
pero
más difícil de lo que crees

VII

todavía tengo la piel de los brazos
llena de preguntas
 que nunca se responden
la cabeza
 eventualmente
se me desdobra
me sigo ahogando
 en piscinas de arena
sigo deshaciéndome
frente a la consciencia
 de saberme frágil

y ya casi no me veo
 en el espejo.

Un despojo es
por ejemplo
la luna
que es un sol
sin fuego
de llamas
apagadas
un sol perdido
en medio de la oscuridad y el frío
tan movida
en su quietud

*la lune!
c'est le diable qui tient
les fils qui nous remuent!*

deshacerme
desprenderme
desasirme
depurarme
descomponerme
fragmentarme
desdentarme
fracturarme
dividirme
en pequeños
pedazos

de nada

pero la nada
también sufre
la nada
también sangra
la nada
a veces
se deprime
y pasa
dos semanas
en la cama
mirando al techo
pegada al piso
demasiado consciente
de la insoportabilidad
de la consciencia.

¿Qué se puede
 hacer
cuando ya no se
 puede
hacer
 nada?
cuando hacer
es no
 hacer
cuando
 hacer
es
deshacer
 y qué
ahora qué
 después qué
qué está pasando
 por qué
para qué
con qué
 /VANA/
 finalidad
¿es que se puede
 hacer algo?
¿es que hay
 algo
 por hacer?
hacer y *deshacer*

deshacer haciendo
destruir la
destrucción.

Hoy sangro y no quiero escribir

Cuando la sangre es roja no hay

flujo

de

palabras

Hay una cosa más importante

saliendo

de mí

Una cosa viva

que se descompone

una cosa inútil

expulsada

con olor

y textura

ligeramente tibia

al tacto

de natura constante

e inevitable

en realidad me gusta sangrar

me recuerda que estoy

viva

que aún no he muerto

una llaga abierta piel escindida planta carnívora
que aprisiona que encierra que enloquece
abertura sangrante sin heridas
destilando gotas de goce
mientras engulle
gotas de vida
mundana ranura
origen de
todas las
cosas

Quisiera desprenderme de todo

intento deshacerme
del hastío
que pinta la existencia
de los que ya no somos
inocentes

busco quitarme
las expectativas
como si fuesen
un par de medias rotas
derruidas por los días

me río de lo estipulado
con las carcajadas
de mis ojos

pisoteo descalza
las convenciones
hasta que los pies me sangren
y doy de beber
ese rojo unguento
a mis amantes

me arranco
los designios morales
con las uñas

como si fuesen pellejos

deshago las ataduras de lo humano:
solo dejo que me amarren
por placer
con placer

la monogamia se me resbala por la piel
cuando me baño
y se la traga
inclemente
el desagüe

me aparto con desgano
el compromiso de ser alguien
de hacer algo
lograr algo

la única batalla que no gano
es la del tiempo
¿pero qué más da?

igual me masturbo todos los días
deleito mis sentidos
y creo
que soy
libre.

*¿Es posible que
la existencia
sea nuestro
exilio
y la nada sea la casa?*
E.M. CIORAN

No hay nada en lo largo
 y ancho
de este mundo
en lo que yo pueda creer
 o interesarme
y esa conciencia
me lleva siempre
 al paroxismo.

Lluvia ácida

La tristeza siempre fluye desde adentro
pro

gre

si

va

men

te

como una manada de hormigas

que

se me escapan por los ojos

y

me queman las mejillas

con

su aguijón perenne.

El muerto

Echado inmóvil
insinuando groseramente
 la nada
con la sábana blanca
 atravesada
por la marea roja
 que se
 derrama
de su
 inertitud

como huyendo
con
 rapidez
 implacable
como escapando
 del ocaso de
la
 descomposición

la aparición de la
 nada
en el día
 de los vivos
es
 tan repugnante

que genera arcadas
en los estómagos
 más sensibles
y mella hasta
 en los más duros

por lo que es siempre
 más fácil
 ignorar
 –en lo posible–
y dos cuadras
 más arriba

la vida
 sigue como
 siempre
todos sorben
 de sus cafés
y fuman
 de sus cigarrillos
mientras caminan
 al trabajo
sin saber
 –ni quererlo
del muerto
que se desangra
cuadras más abajo
sobre
 el asfalto.

El vicio

Se apodera lentamente
de cada espacio desocupado
como

un nuevo amante
que pretende poseerte
de todas las
formas
en todas las
posturas

se instala cada segundo
un poco más
penetra
más adentro
se erige desde
el fondo

hasta
la superficie
como un farallón
al que le guindan
las tristezas

como
rocas
salpicadas
por el mar

¿cómo me quito
 el vicio
de desear
 sin saber qué?
de buscar
 sin saber dónde

de esperar(te)
 como si el
 tiempo
no fuese algo más
 que
 agua
 derramada
 sobre
 un montón
 de arena.

Poseída

Tengo los miembros
 rodeados
de
 pesadas cadenas
hiriéndome
 las muñecas
 los tobillos
quemándome
 el cuello
alrededor de
 la cintura

pesadas cadenas
 que vuelven
cada vez más difícil
 pararse de la cama
y cuando lo hago
 tintinean
exhortándome a la
inmovilidad acostumbrada
al sopor ahumado
en el que
 constantemente
he necesitado
 meter la cabeza
para no
 enloquecer
del todo.

Poseído

Lleno de fantasmas
que se adueñan
de cada
 centímetro
de tu
 cuerpo

lleno de demonios
que se beben
 tu alma
como un trago de
 whisky

poseído me desgarras
 el pecho
y me devoras
 el corazón
como si fuese una
 flor comestible
que creció
regada
 con lágrimas.

Yo me he acostado con todos los poetas de México

le confesó Piel Divina a Luis Sebastián Rosado
un día después de hacer el amor
entre la bruma
que se formaba
por el humo de los cigarrillos
en la pequeña buhardilla en donde refocilaban
como gacelas
o hipopótamos heridos
entre las sábanas arrugadas
y los olvidos

Yo también, Piel Divina, yo también

me he acostado
con todos los poetas
no de México sino del mundo
y no siempre he estado acostada
–a veces parada, a veces de rodillas
a veces bañándome en sudor, a veces con frío
a veces arriba y a veces abajo
–como la vida
salvándome siempre de inquirir
en las tiranías post encuentro
porque los poetas tienen sus formas particulares
de hacer el amor

parece que te escribieran versos en los entresijos
versos invisibles
que se borran al secarse la tinta de saliva
pero la poesía queda allí

sembrada bien adentro
de mi vientre infecundo
de mi cuerpo flaco y amaratado
del cual se ha exprimido toda belleza
como un limón seco y olvidado en la basura
cuyo jugo se usó para engalanar un ron

porque los poetas son vampiros de la belleza
y te la arrancan con cada embestida
con cada caderazo, con cada caricia
pero la regalan también entre humo
y aliento etílico y besos de medialuna

Acostarme con poetas me gusta tanto
aunque no tengan ni dónde morir
y las manos siempre manchadas

que no me importa
y dejo que me ensucien
de tinta y humo y alcohol y sudor
quién sabe si del semen
también nacen
palabras.

A veces me miro en el espejo
y pienso
que soy
hermosa
Camino por la calle y me dicen
que soy
hermosa
Las miradas fijas en el metro
suelen
recordarme
mi hermosura

Me duele ser hermosa

Cada vez que aflora
esa consciencia
se me llenan
los ojos
de lágrimas
Cada vez que recuerdo
que soy
hermosa
recuerdo
también
todas las veces que intenté
matarme
o que intenté
morir
Y eso pesa sobre mí como
plumas

de
plomo

Porque la gente hermosa
no tiene
derecho
a morir.

*There is a charge for
the eyeing of my scars*
SYLVIA PLATH

Rayas nacaradas
tatuajes que se hicieron
con hojillas oxidadas
que cruzan y descruzan

mundanales aberturas
orificios menstruantes
que suelo excusar con cuentos de gatos
y arrancan miradas en el metro

que brillan bajo distintas luces
recordándome cosas
que quisiera no recordar
dejándome perpleja
 disociada
 escindida
preguntándome
gritándome
esto

¿lo hice yo?

Andan siempre
 con el pelo despeinado
como si apenas se hubieran
 despertado
o como si se hubiesen pasado
la noche entera
 cogiendo

tienen las camisas recién puestas
 a veces al revés
o llenas de agujeros
 de cigarros olvidados
que saltaron
 de entre los dedos
en medio de sus
 borracheras

ellos están siempre borrachos
 (de vida)
 se ríen en voz baja
sus párpados revelan
 las sangrientas miradas
a veces
 las pupilas
 se les dilatan
y les delatan
 la locura

ellos
 declaman

declaman
declaman

se meten las palabras
en la boca
una a una

las agarran
las tocan
las chupan
se las follan
las aman y las odian

y al verlos
yo no puedo
sino pensar
en un verso
de Ginsberg
y fascinarme
por esos seres
meditabundos
de miradas perdidas
enloquecidos
por
las palabras.

La oscuridad
se cierne
sobre nosotros
nos envuelve
se convierte
en
un túnel
que atravesamos
velozmente
y no hace sino
recordarnos
que nuestros
cuerpos
no
distan mucho
de las
cáscaras de huevo
y que
nuestras entrañas
siempre están
a punto
de derramarse
y nuestros cerebros
al borde
de caer
y freírse
sobre
el asfalto
bajo
el sol.

Medea

a Pier Paolo Pasolini

Los ojos negros
se le llenan
de llamas
la furia se le resbala
por las
mejillas
se comunica con el
sol
le pide favores
a la luna
derrama sangre
humedecedora
de la tierra
invocadora
de fertilidad
al ritmo de las
cuerdas
que entredicen
la barbarie
que se ríen
rasgando notas
de la llamada
“ley natural”
sin saber que la
tierra

pide sangre
que los astros
disfrutan
los sacrificios
cuando Medea llora
llueve ácido
que se evapora
dejando humo
al tocar el suelo
Medea sabe
que de todas las
criaturas
las mujeres
son las más
desgraciadas
Medea entiende que
el goce de la
venganza
es
a veces
mejor que un
orgasmo
Medea sabe
de motivos
femeninos
ve belleza
en la sangre
que brota
de miembros
amputados

en medio de las ruinas
ennegrecidas
por el humo
y el fuego
y
sin más
se revuelca
con regocijo
en la antigua
verdad
que
yace
en el
dolor.

Ojos
 amarillos
 penetrantes
 ardientes
ojos
 famélicos
 ojos con hambre
 ojos vacíos
ojos
 que se me
 clavan
 en la nuca
 que me
 penetran
 como un
 alfiler
 que me
 sacan
 gemidos
 frente al
 placer
de la
 rotura
 ojos de
 río
 tristes ojos
 empapados
 en
 dolor
 ojos

que no son
ojos
sino
bocas
bocas de
labios
rotos
bocas
que sangran
a borbotones
bocas
que tragan
humo
que exhalan
vanos
alientos
etílicos
embriagadoras
bocas que
besan la espalda
y con
los besos
me arrancan
pedazos de piel
me arrancan
pedazos del *cuore*
me arrancan
me siembran
me emborrachan
me enloquecen

labios que
 me agarran
 como
 manos
 como
 dedos
 que se meten
dedos
 que se salen
dedos
 que me cortan
dedos
 que me marcan
 la piel
con trazos
 de carbón
 y sangre
y sin querer
 o queriendo
 me rayan
también
 el alma.

Lleno de nada

La locura es divertida
trágicamente divertida

uno se vuelve loco poco a poco
se le desordena la cabeza
y todo lo pervierte
-como si antes no estuviese pervertido-

buscar castigo es culpa de la culpa
volverse loco porque te atormenta el tiempo
y solo disfrutas hacer nubes
con los pulmones
con la boca

volverse loco de soledad
de deseo insatisfecho

los huesos se ponen puntiagudos
amenazantes de romper la piel
se oscurecen las ojeras
se fuman –demasiados– cigarrillos
y se llora
de dolor o desesperación
no sé
no importa

todo deja de importar
esa es la supuesta tragedia

pero somos románticos;
las tragedias son hermosas

y todos murmuran
sobre la bonita tragedia que eres

hablan de desperdicio
de lástima
piensas que son ingenuos:
tú ganaste

tú entendiste la arbitrariedad
de las cosas

la indiferencia
el vacío

el estar lleno de
nada.

ÍNDICE

Prólogo/5

Despojo

Boromas/15

Un despojo es.../22

¿Qué se puede hacer...?/24

Hoy sangro y no quiero escribir/26

(llaga abierta)/27

Quisiera desprenderme de todo/28

No hay nada en lo largo y ancho/30

Lluvia ácida/31

El muerto/32

El vicio/34

Poseída/36

Poseído/37

Yo me he acostado..../38

A veces me miro en el espejo..../40

Rayas nacaradas/42

Andan siempre..../43

La oscuridad/45

Medea/46

Ojos amarillos/49

Lleno de nada/52

Michela La Galla nace en la Caracas de 1994, mismo lugar en el cual sucedería, pocos años después, su acercamiento inicial a la literatura, y que influencia, aún hoy, su escritura. Con un pasado de librera, vive actualmente en la ciudad de Roma, desempeñándose como escritora y traductora.

Luego de cursar estudios de Letras en la Universidad Católica Andrés Bello resulta ganadora de la placa ALUT otorgada por la Università degli Studi di Trieste en el 2017 y en 2021 obtiene el primer lugar en el Concorso Internazionale di Poesia Castello di Duino. Su poesía ha sido publicada en las antologías *Generazioni* (Ibiskos Editrice Risolo, 2017) y *Là dove nasce la musica* (Battello, 2021), en la antología poética venezolana *Todavía le ora a los dioses que lo abandonaron* (FLIA Caracas) y en diversas revistas literarias como *Cantera*, *Buenos Aires Poetry* y revista *POESIA*.

Poesía

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

Desmesura/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
El reino del hombre/Felipe Donoso Suárez
El silencio es una bailarina/Geraldine Gutiérrez-Wienken
sed plural/William Jiménez
Otro futuro o nada/Rubén Darío Carrero
Tiempo lento/Gustavo Adolfo Garcés
El único refugio son los párpados/Marta Jazmín García
Secreta inquietud/Jesús Alberto León
El tiempo de la espera/Joel Bracho Ghersi
Visión de carne/Carlos A. Colón Ruiz
La dicha de lo inacabado/Carlos Vicéns
Devocionario/Manuel Iris
Límbica/Vanessa Almada Noguerón
Nenúfares malogrados y otras pesadillas/Miriam Mireles
Poemas de una niña/Daniela Jaimes-Borges
El fuego siempre el fuego/Elennys Oliveros
Teoría del fin del aire/Alma Karla Sandoval
Pelambre/Annabel Petit Alvarado
Despojo/Michela La Galla

En *Despojo* destaca el erotismo y la amistad como la única esperanza de justificar la destrucción, su peligro es alimento de la fantasía y la ternura, pero su vaciamiento es su desaparición, su grieta. Es un libro del tiempo, de la muerte, son versos del devenir. Las distintas capas de la destrucción del libro revelan las vísceras del lenguaje. Y estamos ante un libro que increpa con preguntas desde el reflejo de una condición humana en ruinas que se revela, o que está condenada a transformarse en el mismo instante de su descubrimiento. Cada poema de *Despojo* es una confrontación sincera que investiga –en la dialéctica de su destrucción– la verdad profunda de lo humano –más allá que el efecto estético–, sus fondos inconfundibles que lo llevan al límite de sí mismo, que lo arrancan de su propia naturaleza.

Daniel Arella

ISBN: 978-628-01-1067-7



COLECCIÓN *Voz Aislada*